

RESUMEN DEL SERMÓN

Domingo 8 de marzo de 2020, esa fue la última vez que estuvimos congregados como Iglesia Gracia Sobre Gracia. Hace seis meses y cinco días fue la última vez que estuvimos físicamente juntos adorando al Señor. Damos gracias a Dios porque en pocos días tendremos la maravillosa oportunidad y el privilegio de congregarnos nuevamente para volver a adorarlo juntos como iglesia local.

En la Epístola a los Hebreos vemos que el autor, con amor pastoral, fuerte y sólida teología, comienza a exhortar a una iglesia que por la persecución y el sufrimiento, estaba siendo tentada de diferentes maneras; una de ellas era retroceder en su fe y esperanza. Por temor a las circunstancias que los rodeaban, algunos se habían dejado de congregarse. Entonces el autor de Hebreos los exhorta diciéndoles que por lo que Cristo es y ha hecho deben perseverar en su fe acercándose con sinceridad, manteniendo firme su confesión y estimulándose al amor y a las buenas obras.

En los tiempos actuales, debido a las circunstancias que vivimos, muchos podemos vernos tentados a dejar de congregarnos, es por eso que en esta oportunidad, a través de **Hebreos 10:19-25**, vamos a estudiar 5 razones por las cuales no debemos dejar de hacerlo.

I. NO DEJEMOS DE CONGREGARNOS PORQUE JESÚS, NUESTRO GRAN SACERDOTE, NOS REDIMIÓ

Hebreos 10:19-21: *Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, 20 por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne, 21 y puesto que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios*

Este pasaje nos enseña que podemos acercarnos a Dios con confianza para disfrutar de Su presencia ¿Qué nos da esa confianza? La persona y obra de nuestro gran sacerdote: Jesús. Por eso el texto afirma que por la sangre de Jesús se inauguró para nosotros un camino vivo y nuevo. Cristo nos dio redención y herencia eterna por su sangre, santificándonos según el Nuevo Pacto mediante su ofrenda perfecta.

Antes, solo una persona, una vez al año podía entrar al lugar santísimo. Ahora en Cristo, el velo del templo fue rasgado (eso lo relata **Mateo 27:50-51**), pero el autor de Hebreos lo menciona para que comprendamos que ahora podemos disfrutar de la presencia de Dios, por eso dice que este velo fue la carne de Cristo y que por ese sacrificio

podemos disfrutar cada día de la presencia de Dios.

Desde entonces, Jesús es el Sumo Sacerdote perfecto de la casa de Dios. Entender esto es impresionante, porque antes se le llamaba la casa de Dios al Tabernáculo y luego al Templo. Pero ahora en Cristo la Casa de Dios es la Iglesia. Dice **Hebreos 3:6:** *“pero Cristo fue fiel como Hijo sobre la casa de Dios, cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza.”* La Casa de Dios es la iglesia del Dios vivo, como dice **1 Timoteo 3:15**. La casa de Dios está constituida por el pueblo de Dios como dice **Efesios 2:19-22**.

Al entender esto debemos ser conscientes de que no podemos dejar de congregarnos porque va en contra de lo que somos: la iglesia de Cristo, representantes de Él en el mundo, en donde se manifiesta de forma especial la presencia de Dios cuando la iglesia está reunida.

Cada congregación local reunida (no importa el tamaño, ni el lugar) es una muestra al mundo del pueblo de Dios, de Su presencia en nosotros, de la adoración que le damos porque solo Él es digno. Las iglesias locales funcionan como embajadas que están anunciando al mundo que, por el sacrificio de Cristo, ahora no pertenecemos al mundo sino a Dios, que somos ciudadanos del reino de Dios. Por eso hermanos, cuidémonos de caer en la tentación de menospreciar el privilegio tan grande que tenemos de representar a Dios al mundo mientras disfrutamos de adorarlo junto a nuestros hermanos. Medita si a la luz de la Palabra la razón que tienes para no congregarte es correcta.

Formar parte de la iglesia es un privilegio dado por gracia, por medio de la fe, a aquellos que creemos en Jesucristo, su obra y sacrificio a favor nuestro. Es un privilegio que como iglesia disfrutamos: entrar con confianza a la presencia de Dios no importando lo que estemos viviendo, ni lo que esté pasando; podemos confiar en Cristo nuestro rey y sumo sacerdote y disfrutar de Su presencia.

II. NO DEJEMOS DE CONGREGARNOS PORQUE HEMOS SIDO CONSAGRADOS PARA ACERCARNOS A DIOS

Hebreos 10:22: *acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura.*

¿Quién puede acercarse a Dios? Solo el que ha sido lavado por Cristo. Solo el que tiene plena certidumbre de fe por lo que Jesús ha hecho. En otras palabras, nos podemos acercar con corazón sincero y plena certidumbre de fe porque hemos sido consagrados por el evangelio.

El acceso a Dios es un privilegio sacerdotal para los que han sido purificados de la contaminación del pecado por el sacrificio de Jesús, para ofrecer sacrificios de gratitud que alaban a Dios. Hemos sido consagrados por Dios para ser el pueblo del nuevo pacto y siervos de Él mediante la obra de Cristo.

En este pasaje, el autor muy probablemente está haciendo alusión a **Éxodo 24:4-8** en donde encontramos el pacto de Dios con Israel. En ese contexto Moisés roció sobre el pueblo la sangre del sacrificio para consagrarlos para Dios. Vemos que aquí también se usan los mismos elementos con los que, por orden de Dios, Moisés consagró a los sacerdotes para el servicio a Él en el tabernáculo en **Levítico 8:6 y 30**. Hermanos, por el sacrificio de Cristo, Dios nos ha consagrado para Él, para que seamos Su pueblo, para que disfrutemos de su presencia y le sirvamos a Él en adoración, presentándonos día a día como sacrificio vivo.

Si has sido consagrado por Dios ¿qué te impide acercarte a Él junto a tus hermanos en adoración corporativa? Ahora puedes acercarte con corazón sincero ¿lo estás haciendo? ¿cuáles son tus motivaciones para congregarte o para no hacerlo? Por lo que Cristo está obrando en tu vida, puedes acercarte a Él con corazón sincero.

Si has sido consagrado por Dios ¿qué te impide acercarte en plena certidumbre de fe? ¿acaso lo que te impide congregarte es el temor, el miedo, la inseguridad o las opiniones de los demás? Porque Dios te ha consagrado en Cristo puedes vivir en certidumbre de fe en Él.

Hermanos, no dejemos de congregarnos, porque cada vez que la iglesia se reúne y se acerca a Dios en adoración da un testimonio al mundo de que sus pecados han sido perdonados, que su corazón ha sido lavado, que ellos han sido consagrados para servir a Dios en adoración.

III. NO DEJEMOS DE CONGREGARNOS PORQUE DEBEMOS MANTENER FIRME LA CONFESIÓN DE NUESTRA ESPERANZA

Hebreos 10:23: *Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió.*

La palabra profesar que se usa en este versículo es confesar. La confesión es la afirmación pública de lo que creemos y esperamos. Cada vez que como iglesia nos reunimos estamos confesando al mundo que nuestra esperanza en medio de un mundo caído y roto está en las promesas fieles de Dios en Cristo, las cuales ya se han comenzado a cumplir y esperamos su plena consumación en el día que Cristo regrese.

Mantener firme la profesión de nuestra esperanza no es algo opcional para un hijo de Dios. Es lo que nos ayuda a no caer en la tentación de retroceder y negar la fe, es lo que nos ancla a Cristo quien es fiel.

Cuando la iglesia está reunida somos animados y contagiados con la esperanza que Dios ha puesto en el corazón de nuestros hermanos por medio de la Palabra. Cuando la iglesia está reunida somos consolados a recordar la esperanza que nos mantiene firmes. Cuando la iglesia está reunida se nos recuerda que Dios cumplirá cada promesa para Su pueblo porque Él es fiel. Cuando nos reunimos en nuestra iglesia local, nos estamos congregando personas redimidas de diferentes contextos,

con diferentes luchas, de distintas edades, pero que nos animamos unos a otros a mantener firme la profesión de nuestra esperanza.

IV. NO DEJEMOS DE CONGREGARNOS PORQUE DEBEMOS ESTIMULARNOS AL AMOR Y A LAS BUENAS OBRAS

Hebreos 10:24-25: *y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, 25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.*

Es en el contexto de nuestra iglesia local que damos testimonio al mundo del amor que tenemos a Dios y a nuestros hermanos por medio de las buenas obras: obras de adoración hacia Dios que muestran nuestro amor a Él, pero también obras de edificación a los hermanos que muestran nuestro amor por ellos, las cuales (como dice **Juan 13:35**), muestran a los demás que somos discípulos de Jesús.

Así como tenemos el deber de estimularnos al amor y las buenas obras, tenemos el deber de congregarnos ¿Cómo nos estimularemos efectivamente si no estamos juntos? No dejar de congregarnos es un mandamiento, no es una invitación ni una opción. No congregarte refleja que no has entendido qué es la iglesia ni tu lugar en ella. Dios nos manda a congregarnos para que le sirvamos, para que lo adoremos, para confesemos juntos lo que creemos.

En la historia del pueblo de Dios, congregarse ha sido una convocatoria imperativa, en donde el Señor llama a Su pueblo a vivir en comunidad. Dios llama a Su iglesia para que lo adoren y para instruirlos, para que así puedan ser conscientes de Su presencia en ellos.

Es muy común que algunos afirmen “no necesito congregarme para tener una relación con Jesús, puedo tener una relación con Dios y no congregarme”. A esa afirmación yo respondo que ser cristiano implica ser discípulo de Cristo y eso significa seguir a Cristo y someternos en obediencia a Él, porque es el Señor. La Biblia nos ordena que “no dejemos de congregarnos”, que no hagamos de esto una costumbre. Alguien que afirma ser cristiano y se niega a congregarse está desobedeciendo la Palabra, no está siendo bíblico porque no está considerando la Iglesia, el cuerpo de Cristo, del que formamos parte desde el día de nuestro nuevo nacimiento.

Aquel que pudiendo congregarse, no lo hace, está desobedeciendo, porque está ignorando la adoración corporativa que Dios manda a sus hijos. Está menospreciando su iglesia local y la disciplina que en ella recibimos, el servicio que en ella damos, el compañerismo que en ella disfrutamos y el amor que solo allí se puede vivir. Y si esto se hace costumbre corre el riesgo de caer en la tentación de retroceder en su fe. Es juntos, reunidos, congregados, lo que nos permitirá exhortarnos mutuamente por medio de la palabra.

Otros hacen las siguientes afirmaciones: “yo me estoy congregando en línea”, “yo veo la prédica por redes sociales”, “estos seis meses hemos visto las prédicas en línea, ¿entonces eso no vale como congregarse?” A estas afirmaciones respondo que la iglesia no es internet, hacer iglesia y vivir como iglesia no es solo ver la prédica en línea

y ya. No se trata entonces de decir: “hoy me voy a congregarse en línea”. Tener un pensamiento así no obedece al amor de Cristo. Porque si decimos amar a Cristo debemos amar Su cuerpo, es decir, amar a la iglesia. Amar la iglesia es buscar tener comunión en Cristo Jesús, compartir con nuestros hermanos.

Por la situación excepcional de la pandemia nos vimos en la necesidad de transmitir las predicaciones en línea para no dejar de ser edificados, pero eso nunca fue un sustituto de congregarnos como la Biblia nos manda a hacerlo. En estos últimos seis meses nos congregamos en nuestras casas como familia, no como iglesia local, no como comunidad.

Algunos piensan que la iglesia es solamente ir, que lo atiendan, sentarse, escuchar alabanzas que le gustan, escuchar una prédica y sentirse animados. Pensar de esta manera es tener una perspectiva equivocada de lo que es la iglesia, viene de desconocer que la iglesia es la familia de la fe.

La familia de la fe tiene que ver con esa comunión y compañerismo que tenemos en Cristo. La comunión que tenemos en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. De esa comunión trinitaria emana la iglesia: creada y formada por Dios Padre, redimida por Cristo, guiada por el Espíritu Santo. Somos iglesia, somos la familia de Dios (**Efesios 2:19**).

Por ejemplo, el año pasado tuve que salir varias veces de viaje. El tiempo más largo que estuve fuera del país, lejos de mi familia, fue de 12 días. Si bien es cierto me comunicaba con ellos en diferentes momentos del día, eso nunca sustituyó estar en casa, no puedo decir que por eso estuve con mi esposa y mis hijos. Durante el tiempo que estuve fuera, seguimos siendo una familia, pero qué hubiese ocurrido si ese tiempo hubiesen sido 3 o 6 meses ¿Seguiríamos siendo familia? sí, pero no estaríamos viviendo como una, ni disfrutándonos como tal. No estaríamos unidos, caminando en amor, funcionando bajo roles, disfrutando la calidez del hogar, creciendo juntos, sufriendo juntos, cuidándonos mutuamente, compartiendo juntos, etc. De esa misma manera nunca será lo mismo ver una prédica virtualmente, que congregarnos como cuerpo de Cristo.

Reunirnos con otros creyentes en servicio público de adoración en el día del Señor es un deber de la vida cristiana y así lo ha sido por casi dos mil años. En otras palabras, existe un elemento presencial y comunal inherente dentro de la naturaleza de la iglesia. Cada domingo que nos congregamos nos estamos uniendo a iglesias locales de diferentes lugares del mundo que están haciendo lo mismo: adorando, proclamando, siendo instruidos, sirviéndose mutuamente y dando testimonio de Jesús como Señor.

V. NO DEJEMOS DE CONGREGARNOS PORQUE JESUCRISTO REGRESARÁ

Hebreos 10:25: *no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.*

Nos congregamos conscientes de que Cristo cumplirá su promesa y volverá. Será un día de rendición de cuentas al Señor, el día en que Él separará el trigo de la cizaña. Ese día

también deberemos de dar cuentas a Dios. Pero también será un día de gozo, el día en que nuestra redención será perfecta, plenamente consumada, obtendremos la recompensa de nuestra perseverancia y paciencia.

Cada vez que nos congregamos como iglesia local estamos disfrutando, parcial y temporalmente, de lo que disfrutaremos completa y eternamente en la nueva creación, después de la venida de Cristo. Estamos anticipando lo que disfrutaremos en la nueva Jerusalén, como dice **Apocalipsis 22:3-5**: *“Y ya no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará allí, y sus siervos le servirán. 4 Ellos verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. 5 Y ya no habrá más noche, y no tendrán necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos.”*

Cada vez que como iglesia local nos congregamos, estamos anticipando ese glorioso día en que toda la iglesia, nuestros hermanos que han puesto la fe en Cristo de todas las épocas y lugares, estaremos reunidos juntos delante del trono, adorando, disfrutando plenamente de la presencia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por todo esto hermanos, por estas 5 razones, bajo ninguna circunstancia, dejemos de congregarnos.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Conocer que en Cristo somos la Casa de Dios te anima a congregarte con tu iglesia local?
2. ¿Te estás acercando a Dios con corazón sincero? ¿cuáles son tus motivaciones para congregarte o para no hacerlo?
3. ¿Qué te impide acercarte en plena certidumbre de fe? ¿Acaso lo que te impide congregarte es el temor, miedo, inseguridad, las opiniones de los demás?
4. ¿Cómo estás mostrando en las circunstancias que estamos viviendo la profesión de tu esperanza?
5. ¿Qué harás ante el mandamiento de no dejar de congregarte?
6. ¿De qué forma la certeza de que Cristo regresará te anima a congregarte?
7. ¿Eres consciente que “Dios quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva”?

VERSÍCULO A MEMORIZAR

“Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, 25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.”
(**Hebreos 10:24-25**)